

## H. CONGRESO DEL ESTADO DE TAMAULIPAS

### GALARDONADOS

SESIÓN SOLEMNE CELEBRADA EL 31 DE MAYO DEL AÑO 2006.

#### MENSAJE DE GALARDONADO DE LA MEDALLA AL MERITO "LUIS GARCIA DE ARELLANO" 2006.



**Doctor Ruy A. Pérez Tamayo**

Señor Gobernador del Estado de Tamaulipas; Señor Presidente de la Suprema Corte de Justicia del Estado; señores Diputados miembros de este Congreso; señoras y señores. Voy a hacer un repaso de algunos de los pensamientos que, me asaltan en este momento. Voy a empezar a referirme o a explicar mi presencia aquí; y tengo que decirles que la debo a que siempre he tenido muy buena suerte en todo.

Otros personajes han tenido buena suerte en los negocios, en el deporte, en la política, en la literatura o en el amor; pero yo les gano, porque como ya dije, siempre he tenido muy buena suerte en todo, pero debo agregar, en todo lo que me ha interesado. Tuve suerte al nacer en el seno de una familia yucateca, pero residente entonces en la Ciudad de Tampico. Tuve suerte de que mi padre fuera músico, violinista, y mi madre fuera una devota ama de casa. Tuve suerte en que ambos fueran lectores voraces y universales. Mi casa paterna y en todas las otras, las que he vivido, siempre han estado repletas de libros. Tuve suerte en ser el segundo de cuatro hijos, porque no sufrí las presiones del primogénito, y porque tuve un hermano mayor que admiré y traté de imitar durante buena parte de mi vida. Tuve suerte de poder estudiar una carrera universitaria, y muy buena suerte al escoger que fuera la de medicina; porque como todo el mundo sabe, es la mejor profesión del mundo.

Tuve suerte cuando escogí a mis profesores, siempre aconsejado por mi hermano mayor, quien también fue médico y me precedió en la escuela. Porque así fue como encontré a mi maestro el Doctor Isaac Costero; quien me inspiró para escoger mi especialidad en la profesión. Tuve muy buena suerte, al enamorarme de una compañera estudiante de medicina y la grandísima suerte de casarme con ella cuando terminamos nuestros estudios; acabamos de cumplir 56 años de casados. Mi buena suerte se multiplicó cuando construimos nuestra familia, que hoy ya consta de tres hijos espléndidos, cinco nietos maravillosos y tres bisnietos terribles y adorables. Este repaso de mi buena suerte, debe también incluir dos breves notas más. El primero se refiere, a

mi buena suerte con mis alumnos, tengo ya más de 58 años de ser profesor universitario, y este largo tiempo he tenido muchos alumnos, que otra vez por mi buena suerte, me lo recuerdan con afecto; porque así me lo dicen cuando los encuentro.

Pero, entre los varios miles de muchachos y muchachas que pasaron por mi cátedra, hubo algunos, quizá no más de un par de docenas, que se quedaron a trabajar conmigo durante meses o años, y me concedieron el privilegio de transformarme primero de estudiantes, en discípulos, después de discípulos en amigos y finalmente de amigos en hijos intelectuales. Todos ellos cumplieron con creces la regla que subyace y justifica la educación, y es que el alumno debe llegar a superar al profesor, a ser mejor que su maestro. Si esto no se logra, el profesor simplemente produce una clona de sí mismo y no hay ningún progreso.

En cambio, si los alumnos rebasan el nivel de excelencia de su maestro, si logran ver más allá de su labor, el objetivo de la enseñanza se cumple y la sociedad se beneficia con la creación de nuevos horizontes. Yo tuve la buena suerte, de que por lo menos seis de mis alumnos cumplieron con ese objetivo. Y quiero mencionarlos por nombre, Marcos Roquin, Carlos Larralde, Eduardo y Cecilia López Corella, Cecilia es también tampiqueña; Patricia Alonso, también tampiqueña; Miguel Reyes Mujica y Roberto Creshman, éste último recién desaparecido por el que guardo un luto doloroso que corresponde a la muerte de un hijo. Por último, voy a referirme a la buena suerte que he tenido con los premios y reconocimientos por parte de las autoridades, he acumulado muchos, quizás porque he vivido muchos años.

Este que ahora me distingue, me sorprendió, cuando me dieron la noticia y pensé que quizás correspondía a que debido a mi edad, se piensa que ya no voy a vivir muchos años y, hay que endulzarme los pocos que me quedan. Pero si es así, lamento decir que el comité que me escogió se equivocó lamentablemente, porque tengo proyectos para trabajar los próximos 150 años. Muchas gracias, a todos, muchas gracias Señor Gobernador; señor Presidente por haberme entregado esta distinción; y, muchas gracias a todos ustedes por estar aquí, con su presencia demuestran que en realidad siempre he tenido muy buena suerte. Muchas gracias.